

El correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón
57 y 59 rue Mauberge
Paris.

Año V. - Núm.: 670.

Paris 55 de Marzo de 1889.

La situación.

Gran espectáculo ayer en la Cámara de diputados (y simultáneamente en el Senado), con motivo de la discusión del dictamen relativo a la demanda de autorización para procesar a los diputados Laguerre, Turquet y Laisant y al senador Naquet, como complicados en los sucesos de la Liga de los patriotas. Cámara y Senado - como estaba ya previsto - concedieron la autorización pedida. Ya tenemos, pues, a cuatro individuos del Parlamento fuera de la ley. M. Reinach, el atrabiliario y fogoso director de la Republique française, puede estar satisfecho y dormir tranquilo sobre sus laureles, al ver como se va realizando poquito a poco su desideratum, reducido a que se apliquen sin temor y sin rodeos sobre los culpables, cualesquiera que fuesen, las justas y vengadoras leyes de la República....

Concretándonos a lo ocurrido ayer en la Cámara de diputados, nadie extrañará que digamos que la discusión del dictamen a que hacemos referencia fue violentísima y por todo extremo apasionada. Cinco mortales horas duró el debate, el cual puede decirse que tuvo dos partes completamente distintas: primero, una parte política, y ésta - como es fácil adivinar - fue indudablemente la más extensa, y así bien la más interesante y agitada; después, una parte puramente jurídica, que hubo de quedar reducida a los más estrechos límites a causa de la nerviosa impaciencia y del cansancio que hacía los fines de la discusión (dominaban visiblemente a toda la Cámara).

El general Boulanger estaba ya en el Palacio-Borbon desde mucho antes de que la sesión empezara: a un lado se sentaron los tres diputados contra quienes iba a pronunciarse la mayoría de la Cámara en la demanda de autorización objeto del debate. Ese banco de los acusados... boulangistas, fue durante toda la sesión el blanco de todas las miradas del público elegante

Paris 15 Marzo 1889.

F.º 2.

que llenaba casi por completo las tribunas, sobre todo las reservadas para las señoras.

¿Qué diremos (de la discusión en sí misma)? Es difícil, muy difícil extraer en una corta correspondencia los incidentes todos que ocurren en una sesión borrascosa de esta Cámara francesa, donde los debates de cierto género se presentan siempre con el carácter de violentas tempestades parlamentarias. Tal vez nosotros no estemos a la altura de esta clase de debates; pero confesamos humildemente que no nos parecen de un sabor muy liberal - quizás por el exceso de libertad que ellas contienen - esas injurias, diatribas, esas virulentas interrupciones (de que comúnmente están salpicadas las sesiones del Parlamento de este país, cada vez que las exigencias de la política traen al debate cuestiones de interés personal, como indudablemente lo era la que fue objeto de la discusión de ayer, basada en las persecuciones judiciales que se intentan contra determinadas personalidades de la Liga.

En toda la discusión - si discusión puede llamarse aquel incesante juego de escaramuzas y aquel entrecruzamiento de interrupciones malsonantes e injuriosas de la tribuna al banco de los diputados y a la presidencia, y vice-versa - apenas si se habló más que incidentalmente del fondo mismo del asunto presentado al debate, es decir, de la disolución de la Liga de los patriotas y del procesamiento de los individuos diputados que forman parte de su comité directivo.

Más que otra cosa fue verdadera polémica - polémica de lo más ardiente y atrevido que jamás hayamos escuchado - la que se estableció en la sesión de ayer entre estos fogosísimos diputados. Puede decirse que desde los comienzos hasta que se procedió a la votación, no se oyó en la Cámara más que el recitado de muy cuantos artículos (de periódico, de sí) que la pasión sobreexcitada suele inspirar diariamente a los polemistas cuando algún suceso importante o imprevisto viene a caer de lleno contra la faz de cualquiera de los partidos o agrupaciones que se disputan la supremacía (de la opinión desde el pontificado, no siempre imparcial, de la bulliciosa prensa.

¿Y cómo no tenía que ser así? Periodista es Mr. Laquerre, uno de los diputados a quienes se trata de procesar; periodista es Mr. Emmanuel Arène, vocal ponente de la Comisión cuyo dictamen fue objeto del debate; y periodista es Mr. Paul de Cassagnac, individuo de la Derecha monárquica, que intervino en la discusión, cargando de color el cuadro con la virulencia de su temperamento y con su falta de respeto acostumbrada.

Resultó, pues, lo que tenía que resultar forzosamente, dado los antecedentes del asunto y dada la atmósfera que de alguna manera a esta parte se respira en la Cámara: un debate multiforme y lleno de insolencias, con el cual se puso una vez más de relieve la intemperancia de que están poseídos estos políticos como hombres de Parlamento y el profundo desbarajuste que reina en la misma mayoría (del partido republicano, incapaz de ponerse definitivamente de acuerdo como no sea en todo aquello que pueda traer un perjuicio más o menos inmediato para los intereses generales del país o para los particulares de la República.

Digamos finalmente que Mr. Laguerre, Mr. Emmanuel Arène y Mr. Paul de Cassagnac, héroes de la jornada parlamentaria de ayer, estuvieron a la altura de su reputación respectiva como hábiles polemistas y como oradores consumados. Bajo este concepto - y haciendo por un momento caso omiso de las palabras duras que recíprocamente se lanzaron esos tres campeones en el curso del debate - hay que concederles sin restricción ninguna todos los honores del triunfo. - Pero; ¿quién se llevó la mejor parte de razón en el asunto que se discutía? Esto es lo que seguramente nadie - queriendo ser estrictamente imparcial - podría ni sabría explicar. Todos dijeron cosas muy buenas y cosas detestables. El boulangista Laguerre, por ejemplo, estuvo realmente feliz y elocuente cuando apostrofaba a los republicanos del gobierno por el hecho mismo de esas persecuciones que se están llevando a cabo contra la Liga, so pretexto - risum teneatis amici? - de que es una Sociedad secreta, bajo el criterio liberticida de antiguas y olvidadas leyes del imperio y de la monarquía, tantas y tantas veces condenadas por los mismos hombres del poder que hoy las resucitan. En cambio Emmanuel Arène, ponente de la Comisión, obtuvo un éxito inmenso cuando, tomando a los boulangistas por el ridículo, les fastigó con espiritual e irónica frase aludiendo al nuevo círculo de relaciones en que han entrado, para demostrar que no debían ser muchos los grados de republicanismo de quienes han convertido el ^{cabrio} ~~de~~ de Saint-Germain (donde reside la aristocracia linajuda de Francia) en antecala de su partido. - De Paul de Cassagnac es inútil que digamos una palabra. Morder como siempre, como siempre pronto a la provocación y a la ^{diatriba} ~~replica~~, cuanto dijo fue una mortificación continua para todos los republicanos. Cuando Cassagnac habla es cosa de dejarle rienda suelta para que a sus anchas se exprese. Si hay quien quiera detenerle, surge inmediatamente el insulto y como consecuencia in-

Paris 15 Marzo 1889.

F. 4.

mediata un conflicto. De ahí resulta que apenas hay ya en la Cámara quien le haga caso. Se le deja desbordar, y todo se va en humo o en cohetes como en los fuegos artificiales.

La sesión de ayer fue durísima para el pobre presidente de la Cámara, Mr. Méline, el cual salió venando de los boulangistas - Del diputado Mr. Le Herissé particularmente - por completo descalabrado. Por lo demás, el gobierno, como gobierno, fue de estar satisfechísimo de la victoria obtenida, puesto que el proyecto de la Comisión tendiendo a la autorización pedida para los consabidos procesamientos, quedó definitivamente votado por 330 sufragios favorable, contra 202 de oposición.

El diputado Mr. Antoine - Ayer los periódicos parisienos publicaron la noticia de que aquel popular diputado de la Alsacia - se reusó en el Reichstag alemán había dimitido su cargo, y que en su virtud había resuelto abandonar el ducado de Luxemburgo que habitaba desde que el gobierno de Alemania le prohibió la residencia en su territorio, para trasladarse con toda su familia a París, donde pensaba establecerse con objeto de recuperar su antigua naturalización francesa.

Leímos la noticia y la relegamos inadvertidamente al olvido. Hoy, al hacernos eco de ella, no solamente confirmamos su certeza, sino que vamos a publicar a continuación la carta de dimisión que ha enviado Mr. Antoine al presidente de la Cámara de que formaba parte. Dice así:

"Sr. Presidente: tengo el honor de enviaros por la presente mi dimisión de diputado de Metz en el Reichstag. Al hacerlo, quedo con la satisfacción de haber sido fiel al mandato que mis compatriotas me habían confiado. - El mismo Reichstag, tengo la seguridad de ello, no dejará de rendirme un testimonio de justicia, reconociendo q^e jamás he cesado de defender la causa de la Alsacia - Lorena. - Recibid, Sr. presidente, la expresión de mis sentimientos más distinguidos. - Antoine."

En Serbia. - Según telegrafiam de Viena, ayer circuló por aquella capital, gracias a una noticia vaga que publicaron dos periódicos, la de que el ex-rey Milano se había suicidado. La noticia ha resultado un canard, puesto que ^{los} telegramas recibidos de Belgrado anuncian haber llegado aquel a dicha ciudad y que allí se encuentra en perfecto estado de salud. - La Nouvelle Presse de Viena dice que el ex-soberano de Serbia se propone visitar varias cortes de Europa, para venir más tarde a París, donde se encontrará con su hijo Alejandro I, con objeto de hacer una detenida visita a la Exposición.

Bobae. - 3°/o 85' 30" = Suor: 22 50 = Panamá: 50. = Sr. España: 370 = Xaragora: 285.)